

¿DÓNDE HAN DESAPARECIDO LAS FLORES?

Un relato para cultivar la memoria

Todos los derechos reservados. © 2024 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia

www.stravagarte.it

Está prohibida la copia y reproducción de los contenidos e imágenes en cualquier forma.
Está prohibida la redistribución y publicación de los contenidos e imágenes sin la autorización escrita del autor.

TEXTO ÍNTEGRO

1.

Había una vez un jardín hermosísimo que parecía un arcoíris.
Estaba lleno de flores de todo tipo, forma y color.
Había violetas tímidas y delicadas, girasoles altos y luminosos, tulipanes rojos y alegres, elegantes rosas perfumadas y margaritas que parecían pequeñas estrellas.
Las mariposas revoloteaban, las abejas zumbaban y los pajaritos cantaban felices entre las ramas de los árboles.
En aquel jardín, cada flor tenía un nombre y un lugar.
Y cada una florecía como sabía hacerlo.

2.

Pero un día, un ruido de pasos asustó a las mariposas.
Era un jardinero, con unas botas enormes y una gran pala.
Se detuvo en el centro del jardín y miró a su alrededor.
«Este jardín está demasiado desordenado», dijo.
«Demasiados colores, demasiadas formas. Qué molestia. Voy a poner fin a esta confusión. Aquí solo se quedarán las mejores flores».

3.

Primero, el jardinero se inclinó sobre las violetas.
«Sois demasiado pequeñas. Vuestro perfume casi no se nota. No servís para nada».
Las violetas fueron llevadas lejos y encerradas en un invernadero oscuro, lejos del sol, del viento, de las abejas y de las mariposas.

4.

Luego el jardinero señaló con el dedo a los girasoles.

«Sois demasiado altos. Queréis llegar al cielo y tapáis la vista. Además, vuestras hojas son demasiado grandes. Será mejor cortarlas».

Zac. Zac.

Una tras otra, las hojas más grandes cayeron al suelo.

Los girasoles, temblando de frío, desaparecieron dentro de otro invernadero.

5.

Llegó el turno de los tulipanes.

El jardinero negó con la cabeza.

«Bonitos, sí, pero demasiado delicados. Al primer soplo de viento, vuestros pétalos caerán. Un jardín necesita flores fuertes, que no se rompan. Vosotros también debéis iros».

Así que los sacó de la tierra uno a uno.

Los puso en macetas estrechas e incómodas y los mandó llevar lejos, a un lugar distante.

6.

Al pasar junto a los asfódelos, el jardinero se detuvo con gesto desconcertado. Su mirada se volvió severa.

«Sois diferentes. Demasiado extraños. Vuestros colores no son normales, vuestras formas son raras. No sois como los demás. Aquí solo quiero flores bien ordenadas. Fuera también vosotros».

Así, los asfódelos también fueron arrancados de la tierra suave donde habían nacido, dejando solo agujeros polvorientos.

7.

Por último, el jardinero llegó hasta las rosas y arrugó la nariz.

«Vuestras espinas son peligrosas. Quien tiene espinas tiene malas intenciones. No quiero flores que puedan pinchar en mi hermoso jardín ordenado. Fuera también vosotras».

Y así, las rosas también fueron retiradas.

El aire había perdido todo su perfume.

8.

Cuando terminó, en el jardín solo quedaba un tipo de flor: las margaritas.
Todas en fila.
Todas iguales.
Todas del mismo color y de la misma altura.
El jardinero se limpió las manos llenas de tierra y miró a su alrededor.
«Perfecto. Ahora sí que todo está en orden. Por fin un jardín bonito».
Las margaritas estaban contentas.
Ahora tenían todo el espacio para ellas.
Se sentían muy importantes.

9.

Pero el jardín ya no era el mismo.
Ya no había perfumes diferentes, ni colores vivos, ni formas curiosas.
Las abejas y las mariposas se habían ido volando y los pajaritos habían olvidado cómo cantar.
Incluso el viento parecía aburrido y el sol brillaba menos.
El jardín había perdido su voz.
Después de un tiempo, también las margaritas empezaron a cansarse de estar solas y perfectamente ordenadas.

10.

Una mañana, llegaron los niños.
Al ver el jardín, se detuvieron decepcionados.
«Pero... ¿dónde han desaparecido las flores? ¿Por qué solo hay margaritas?»
«Todo está gris. No podemos dejarlo así. Tenemos que hacer algo».
Los niños se miraron.
«Probemos a hacerlo renacer», dijeron.
«Pero ¿cómo podemos hacerlo bonito otra vez? Aquí ya no hay nada, solo polvo y margaritas todas iguales...»
La niña con trenzas cerró los ojos.
«¡Yo me acuerdo! Justo aquí había una violeta muy, muy pequeña».
«¡Sí! ¡Es verdad! Y por aquí estaban los girasoles. ¡Eran más altos que yo!»
«¿Y las rosas que estaban allá? ¿Os acordáis de lo bien que olían?»

11.

Los niños rebuscaron en su memoria para recordar todas las flores que habían desaparecido.

Luego cogieron palas, azadas y regaderas y se pusieron a trabajar.
Cavarón agujeros, sembraron nuevas semillas y cuidaron la tierra.
Cada día iban a regar los brotes con agua y palabras amables.
Luego esperaron.
Porque algunas cosas necesitan tiempo.

12.

Cuando el jardinero regresó, se enfadó muchísimo.
«¿Qué habéis hecho? El jardín era mucho más bonito con un solo tipo de flor.
Había creado el orden perfecto. Ahora vuelve a estar todo desordenado».
Pero ya era tarde para enfadarse.
Las mariposas ya habían vuelto a revolotear y el viento bailaba feliz entre los
pétalos de las flores.
«Tu orden era aburrido y triste», respondió la niña con trenzas.
«Y no le gustaba a nadie».
El jardinero miró a su alrededor y no encontró nada que decir.
Bajó la cabeza, dejó caer la pala y se marchó.

13.

Desde aquel día, nadie volvió a decidir quién podía quedarse y quién no.
Los niños regresaron a jugar cada día y siguieron cuidando las flores, que cada
primavera florecían, diferentes y felices.
Y como no querían que el jardín volviera a ser gris nunca más, colocaron un
cartel.
Se dice que ese cartel todavía está allí.
Descolorido por el sol y desgastado por el tiempo.
Pero si miráis bien, todavía se puede leer lo que dice.

14.

EN MEMORIA DE TODAS LAS FLORES LLEVADAS FUERA DEL JARDÍN.
RECORDAMOS PARA VOLVER A FLORECER JUNTOS.
DIFERENTES.
COLORIDAS.
LIBRES.

TEXTO REDUCIDO

1.

Había una vez un jardín.
Estaba lleno de flores de colores.
Todas diferentes.
Todas perfumadas.
Era un jardín muy bonito y feliz.

2.

Un día, las mariposas se fueron volando.
Llegó un jardinero con grandes botas.
«Hay demasiado desorden», dijo.
«Todas estas flores diferentes no me gustan».

3.

El jardinero miró las violetas.
«Sois demasiado pequeñas y no desprendéis suficiente perfume», dijo.
Así que las violetas fueron llevadas lejos y encerradas en un invernadero.

4.

Luego miró los girasoles.
«Sois demasiado altos y tenéis demasiadas hojas».
Zac, zac. Las hojas cayeron al suelo.
Y también los girasoles acabaron en un invernadero.

5.

Luego fue el turno de los tulipanes.
«Sois demasiado delicados», dijo el jardinero.
Cogió muchas macetas pequeñas y estrechas.
Y también los tulipanes fueron llevados lejos.

6.

El jardinero siguió caminando.
Llegó hasta los asfódelos.
«Sois demasiado extraños y coloridos», dijo.
«No os quiero aquí».
Y también los asfódelos fueron retirados del prado.

7.

Al final llegó hasta las rosas.
«Tenéis espinas», dijo.
«Pinchan. Son peligrosas. Tenéis que iros».
Y también las rosas fueron llevadas a otro lugar.

8.

Así que solo quedaron las margaritas.
Todas iguales.
Todas en fila.
Todas contentas por tener tanto espacio.
El jardinero sonrió.
«Qué jardín tan bonito y ordenado», dijo.
«Ahora sí que me gusta».

9.

Pero el jardín ya no era feliz.
Ya no había abejas.
Ya no había mariposas.
Ya no había pajaritos.
También las margaritas se aburrían y se sentían solas.

10.

Un día llegaron unos niños.
Al ver el prado, se detuvieron.
«¿Dónde han desaparecido las flores de colores?», preguntaron.
«¿Por qué solo hay margaritas?»

«¡Yo me acuerdo de cómo era!», dijo una niña.
«Había rosas y violetas, y girasoles más altos que yo».

11.

Los niños recordaron todas las flores que habían desaparecido.
Luego se pusieron a trabajar.
Sembraron nuevas semillas y regaron cada día.
Poco a poco, las flores volvieron.
Y también volvieron las abejas, las mariposas y los pajaritos.

12.

Cuando el jardinero regresó, se enfadó mucho.
«¿Pero qué habéis hecho?», gritó.
«Yo quería un jardín todo igual, solo con margaritas».
«Un jardín con un solo tipo de flor es triste y aburrido», respondieron los niños.
«A nosotros nos gusta así: bonito, libre y colorido».

13.

Desde aquel día, nadie volvió a quitar las flores.
Los niños regresaban a jugar al jardín cada tarde.
También colocaron un cartel para no olvidar.
Ha pasado mucho tiempo, pero se dice que el cartel sigue allí.
¿Y sabéis qué pone?

14.

EN MEMORIA DE TODAS LAS FLORES DEL JARDÍN.
DIFERENTES.
COLORIDAS.
LIBRES.